

Reunión Lacanoamericana  
de Psicoanálisis

La Plata, Argentina

07/11/2019

*“Disipaciones de la Transferencia”*  
*Máximo Tosi Rivella*

*Mayéutica - Institución Psicoanalítica*

## Disipaciones de la transferencia

*“A tutto manca qual cosa, persino l’infinito manca la fine”*

Había pensado en escribir algo entre "transferencia" y "disipación", cierto despliegue por el lado de la relación analista- analizante.

Al final hay un recorte de mi práctica desde el que se inicio esta reflexión. Es un poco deshilachada y un tanto desordenada. Parecerá y puedo estar de acuerdo, que es un poco irse por las ramas. Es un efecto que produce, me parece, cuando quiero alredeorear, orbitar una “nube” conceptual.

Cuando escucho a mis analizantes estoy en atención flotante, vienen a mi conciente recuerdos de otras frases, otras entonaciones, otros dichos, recuerdos del analizante, trato así de seguir una regla Freudiana. Por decirlo mas concretamente voy desde la escucha a la teoría, no pienso en los conceptos teóricos durante en la sesión (casi nunca).

Durante este año en Mayéutica hemos estado trabajando algunos temas muy intrincados con la llamada realidad. Por ejemplo, Eros y Sexo, Violencias, La Ética del Psicoanálisis, y en lo personal, las “Conferencias en las Universidades Norteamericanas” y, de nuestro Maestro Roberto Harari, “Disipaciones de lo Inconciente”.

Si decimos que la transferencia es una modalidad del lazo social inaugurada por Freud y que se desarrolla en el “Espacio Analítico”, deberíamos atenernos exclusiva y excluyentemente a lo efectivamente dicho (pronunciado) por el analizante, no sólo mediante la voz “fonada” sino mediante los usos para - lingüísticos propios del espacio tiempo en que nos encontramos.

El Otro, con mayúscula, es epocal y geográfico, hay un modo de hablar epocal y geográfico, desde luego. Sin embargo, lo epocal y geográfico está allí, a nuestro pesar. Si está allí hay que pensarlo en los tres registros de la experiencia, aquí la pregunta es: ¿Que de ese Real emerge aquí?

Una cita un poco larga, de Sigmund Freud, “Sobre la dinámica de la transferencia”:  
“...todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como las metas que habrá de fijarse”. Y en la llamada a pie de página: “Nos negamos a estatuir una oposición de principio entre las dos series de factores etiológicos... rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de estos factores.” Fin de la cita.

Entre los “factores constitucionales” se cuentan el genoma y sus expresiones, teniendo en cuenta incluso el componente “etológico”, ya sabemos, “El código postal produce más enfermedades que el código genético”.

Una aclaración, con “etológico” me refiero al ambiente en el que el pequeño o pequeña se desarrolla, un modo un poco abusivo de utilizar el término.

En los “influidos recibidos en la infancia” incluyo aquí otra serie, la serie epocal y geográfica, lo socio-cultural. La llamada lengua materna o nativa y la serie de reglas que establecen el lazo social y los modos sociales de vincularse.

Este componente, por así decir, será parte del Súper Yo, heredado ¿internalizado? de los padres, el Ideal del Yo formando parte. Aquí se juegan las identificaciones.

En un número importante de personas este contacto con “lo social” se produce bastante temprano, si cabe esta expresión, el Jardín de Infantes es a los dos o tres y ni hablar de las “Guarderías”.

Cuando Freud dice “... de los padres...” tenemos que tener una “mirada ampliada”. A veces decimos: “Los adultos que lo cuidan”, “No se trata de personas, se trata de funciones”, y así...

Hay ciertos “bordes”, no da lo mismo quien ejerce la función, hay modulaciones, hay un modo, un estilo. Claro, un estilo “personal”, incluso ciertos modos paradigmáticos; Milenials, Generación “X”, Babyboomers, esto no es de ahora...

Operan innumerables factores, políticos, sociales, económicos. No están en el campo del psicoanálisis, el psicoanálisis se ocupa de otra cosa. Esa otra cosa ¿qué es?

Por ejemplo, yo me ubico entre los que piensan que el psicoanálisis es Terapia Psicoanalítica, si es una terapia hay un padecer, un tratamiento y, es de desear, alguna mejoría, Lacan decía: Un sesgo para sentirse mejor.

Retomando el hilo, entonces, tenemos un analizante – paciente y un psicoanalista, que no están inmersos en un mismo estofado, ni comparten la misma estofa, clase, calaña, condición.

Estas digresiones tratan de recorrer el borde conceptual, entre lo propio del psicoanálisis, es decir, Inconciente, Pulsión, Repetición y Transferencia y eso que trato de desbrozar un poco torpemente, que bien puede llamarse “la realidad”.

Estas cuestiones me tienen tomado desde hace un tiempo; centrando el punto que me ocupa hoy y aquí, tomaré un ejemplo de mi práctica:

López es una mujer joven, menor de treinta años, una Milenial. Soltera, vive con sus padres, milita en un partido político, es feminista y, por supuesto “Pañuelo Verde” (está a favor de la despenalización del aborto), estudia, trabaja “de lo que puede” y puede poco. En su primera entrevista está por cumplir 22.

Su situación económica se complica y acordamos honorarios que López pueda pagar, esto ocupa un tiempo de su análisis, por lo que ella llama “ratonear” (por regateo), le pido asociaciones y se desliza a los avatares familiares, ella es la hija única de sus padres, sin embargo sus pa-

dres tiene hijos de sus parejas anteriores, mucho mayores que ella. Ve muy poco a sus hermanos paternos y convivió con la menor de sus hermanas maternas, “una familia poco ensamblada”.

El año pasado su situación económica se complica, no tiene trabajo hace varios meses, la situación familiar está bien pero “no da”, ella “no quiere ser una carga” ya que la ayudan con la facultad, (estudia diseño gráfico) y “no tengo un mango”. Dice que no puede pagar y que no quiere “ser una carga”.

Dos meses después pide una hora, acordamos y viene, paga lo que ella cree que son mis honorarios y va al diván.

Dice que se encontró con una amiga que se analiza conmigo y eso es lo que ella paga. Luego continúa con sus asociaciones.

Le pregunto qué piensa hacer con su tratamiento y dice:

Yo sé que vos me atenderías gratis... bueno, gratis no, por \$50, pero yo no puedo...

Analista: Gratis no es lo mismo que \$50

Pero yo no puedo... Cuando pueda vuelvo...

Traigo esta pequeña viñeta para conversar con ustedes, he aquí el tema:

Freud sostenía que todo aquello que interrumpe el análisis es resistencia y Lacan decía toda resistencia es del analista. Y también decía: Un análisis no tiene por qué ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz de vivir, es suficiente.

Podemos pensar que López es Lacaniana, llega a un punto de imposibilidad que aventura finito.

¿Dónde está su deseo decidido de analizarse? ¿Ese deseo es un deseo a cualquier precio?

¿Hasta dónde López puede hacer con su “realidad”? ¿Esta elección es una mejora?

¿Dónde la resistencia del analista? ¿Pasó a ser amigos?

Habrà que ver hasta dónde esa transferencia se disipa. Consentir, con-sentir [sentir con] aceptar, tomar para sí.

Para termina, unas citas de las Conferencias en las Universidades Norteamericanas:

“Si hay una ley cardinal del psicoanálisis, es no hablar a tontas y a locas, incluso en nombre de las categorías analíticas. Nada de análisis salvaje; no aplicar palabras que no tienen sentido más que para el propio analista.”

“En ningún caso una intervención analítica debe ser teórica, sugestiva, es decir imperativa, debe ser equívoca”

Muchas gracias

Máximo Tosi Rivella --- Noviembre de 2019